

LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



DOMINGO XXVII
Tiempo Ordinario



***EL BIEN-SER
NO ES OTRA
COSA QUE EL
BIEN-HACER.***



Lucas 17,5-10

“Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: ‘Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer’.”



Jesús no tiene intención de afrontar el problema de la esclavitud. El ejemplo que pone es para corregir la manera engañosa de cómo los fariseos (de entonces y hoy) entienden la relación con Dios: al final de la vida, Dios premiará basándose en el rendimiento de cada uno. Esta religión de méritos es perjudicial porque establece falsos datos marcados por un egoísmo sutil entre las personas y deforman la relación con Dios.



Quien se pone en el centro de sus propios intereses ayuda a los hermanos solo para mejorar su propia vida espiritual. Jesús quiere que el discípulo deje de lado cualquier tipo de egoísmo, también el egoísmo espiritual. Quien ama de manera incondicional y gratuita como el Padre que está en el cielo entra en el Reino de Dios. El hombre, que es polvo y ceniza, no podrá reclamar ningún derecho ante Dios, de quien recibe todo gratuitamente.



Jesús no pretende subestimar las buenas obras sino liberarnos de una forma de egoísmo: la autorrealización por sí misma, la excesiva preocupación por una conducta impecable... No hay que competir para conseguir el favor y el amor de Dios: hay una abundancia de este amor para todos. Lo que hacemos por verdadero amor no nos salva, sino que manifiesta que ya hemos hecho nuestra la salvación de Dios.



El cumplimiento de las normas por pura obligación no nos enriquece como seres humanos. El bien no es el resultado de una persona, sino que es, siempre y completamente, un regalo de Dios. Si lo hemos recibido, ¿por qué estar orgullosos? Sólo cuando lo sentimos ser un regalo de Dios estamos en condiciones de hacer de nuestra vida un regalo para los demás. No hay virtud mayor que hacer sencillamente lo que tenemos que hacer.

Dios ya me sirve a mí:



¿sirvo yo a Dios?